**Análisis Filosófico Argumentativo del Texto de Bertrand Russell sobre la Cuestión de la Existencia de Dios y la Primera Causa en base al pensamiento de Tomás de Aquino.**

**Argumentative Philosophical Analysis of Bertrand Russell's Text on the Question of the Existence of God and the First Cause based on the thought of Thomas Aquinas.**

Jesús Fernández-Pedrera Correa\*[[1]](#footnote-1)

**Resumen**: Bertrand Russell, en su obra *Por qué no soy cristiano*, hace intento de demostración de la inexistencia de Dios. En el presente trabajo abordaremos el análisis de la consistencia de sus argumentos sobre la existencia de Dios y la Primera Causa, mediante el esquema AV (Aceptabilidad-Validez Inferencial) en un estudio filosófico-argumentativo de los mismos, para poner de manifiesto sus debilidades, y haremos propuesta de un tipo de argumentación más sólida y su correspondiente contraargumentación.

**Palabras clave**: Russell, existencia de Dios, Primera Causa, Tomás de Aquino, ateísmo, teísmo.

**Abstract**: In his work *Why I Am Not a Christian and Other Essays on Religion and Related Subjects*, Bertrand Russell attempts to demonstrate the nonexistence of God. In this work we will address the analysis of the consistency of his arguments on the existence of God and the First Cause, using the AV (Acceptability-Inferential Validity) scheme in a philosophical-argumentative study of them, to reveal their weaknesses, and we will propose a more solid type of argumentation and its corresponding counterargument.

**Keywords**: Russell, existence of God, First Cause, Thomas Aquinas, atheism, theism.

### **Introducción**

Richard Carrier[[2]](#footnote-2), en un análisis sobre el papel de la razón en el rechazo de creencias religiosas, menciona la obra de Bertrand Russell *Por qué no soy cristiano,* destacando cómo éste rebate las pruebas tradicionales de la existencia de Dios en dicha obra[[3]](#footnote-3). Es decir, la aporta como argumento de autoridad para reforzar su postura atea. Esto resulta, cuanto menos, sorprendente, puesto que la negación de Dios, en base a los argumentos de Russell en dicha obra, es esperpéntica. Sin embargo, Russell, como en este caso, ha sido y es considerado por los ateos militantes, como una referencia. Lo cual me lleva a plantear ciertas consideraciones sobre la inanidad de los argumentos de Russell, en estricta lógica argumentativa formal.

El presente ensayo se centrará en un análisis crítico de la argumentación de Russell en el texto concreto de la obra mencionada, reproducido ut infra, en el que intenta probar la inexistencia de Dios y argumenta contra la tesis tomista de la Primera Causa. El objetivo es constatar si la argumentación de Russell en *Por qué no soy cristiano,* es útil para quien quiera negar a Dios fundadamente. Examinaremos rigurosamente los argumentos de Russell en dicho texto, uno a uno, empleando técnicas de análisis filosófico-argumentativo aceptadas y reconocidas como idóneas por la comunidad académica. Para ello nos valdremos de la herramienta del esquema AV (Aceptabilidad-Validez Inferencial) Desde esta óptica estudiaremos si las premisas son aceptables en base a ser razonables y suficientemente plausibles. Examinaremos la validez inferencial, en el sentido de si las premisas proporcionan un soporte adecuado para la conclusión. También se abordará el análisis de la subjetividad u objetividad de los argumentos, si existen prejuicios, si se presentan contraargumentos o respuestas a las principales objeciones y la importancia de abordar temas complejos con rigor lógico, huyendo de las simplificaciones. Se pondrán de relieve falacias en la argumentación. A su vez, se propondrá argumento más sólido que se podría haber contemplado[[4]](#footnote-4) y la respuesta al mismo, así como la indicación de partes que se deberían haber obviado. Todo ello en orden a una puesta en valor de la nula calidad argumentativa del texto.

### **Texto**

LA EXISTENCIA DE DIOS.

La cuestión de la existencia de Dios es una cuestión amplia y seria, y si yo intentase tratarla del modo adecuado, tendría que retenerles aquí hasta el Día del Juicio, por lo cual deben excusarme por tratarla en forma resumida. Saben, claro está, que la Iglesia Católica ha declarado dogma que la existencia de Dios puede ser probada mediante la razón sin ayuda. Este es un dogma algo curioso, pero es uno de sus dogmas. Tenían que introducirlo porque, en un tiempo, los librepensadores adoptaron la costumbre de decir que había tales y cuales argumentos que la razón podía esgrimir contra la existencia de Dios, pero que, claro está, ellos sabían, como cuestión de fe, que Dios existía. Los argumentos y las razones fueron expuestos con gran detalle y la Iglesia Católica comprendió que había que ponerles coto. Por lo tanto, estableció que la existencia de Dios puede ser probada por la razón sin ayuda, y dieron los argumentos para probarlo. Son varios, claro está, pero sólo citaré unos pocos.

EL ARGUMENTO DE LA PRIMERA CAUSA[[5]](#footnote-5).

Quizás el más fácil y sencillo de comprender es el argumento de la Primera Causa. (Se mantiene que todo cuanto vemos en este mundo tiene una causa, y que al ir profundizando en la cadena de las causas llegamos a una Primera Causa, y que a esa Primera Causa le damos el nombre de Dios.) Ese argumento, supongo, no tiene mucho peso en la actualidad, porque, en primer lugar, causa no es ya lo que solía ser. Los filósofos y los hombres de ciencia han estudiado la causa y ésta ya no posee la vitalidad que tenía; pero, aparte de eso, se ve que el argumento de que tiene que haber una Primera Causa no encierra ninguna validez. (Puedo decir que cuando era joven y debatía muy seriamente estas cuestiones en mi mente, había aceptado el argumento de la Primera Causa, hasta el día en que, a los 18 años, leí la Autobiografía de John Stuart Mill, y hallé allí esta frase: «Mi padre me enseñó que la pregunta '¿Quién me hizo?' no puede responderse, ya que inmediatamente sugiere la pregunta '¿Quién hizo a Dios?'. Esa sencilla frase me mostró, como aún pienso, la falacia del argumento de la Primera Causa. Si todo debe tener alguna causa, entonces Dios debe tener una causa. Si puede haber algo sin causa, igual puede ser el mundo que Dios, por lo cual no hay validez en ese argumento. Es exactamente de la misma naturaleza que la opinión hindú de que el mundo descansaba sobre un elefante, y el elefante sobre una tortuga; y, cuando le dijeron: «¿Y la tortuga?», el indio dijo: «¿Y si cambiásemos de tema?» El argumento no es realmente mejor que ése. No hay razón por la cual el mundo no pudo haber nacido sin causa; tampoco, por el contrario, hay razón de que hubiera existido siempre. No hay razón para suponer que el mundo haya tenido un comienzo. La idea de que las cosas deben tener un principio se debe realmente a la pobreza de nuestra imaginación. Por lo tanto, quizás, no necesito perder más tiempo con el argumento de la Primera Causa[[6]](#footnote-6)”.

### **Análisis de los puntos más problemáticos del texto**

Russell comienza su argumentación indicando que el tema de la existencia de Dios es amplio y serio, pero, acto seguido, decide no abordarlo en profundidad porque esto le llevaría hasta el “Día del Juicio”. Esta afirmación de propósito y principio podría interpretarse como una forma de Excusa Preventiva o Declaración de Intencionalidad Limitada*.* En retórica, este tipo de declaración se conoce como prolepsis: un intento de neutralizar la crítica, antes de que ocurra. Esta declaración de intenciones desacredita el valor de la argumentación posterior: al anunciar la limitación del análisis y su no exhaustividad, se proclama, ab initio, una falta de rigor subsiguiente.

### **Crítica al planteamiento de la argumentación**

* Evasión de Responsabilidad Argumentativa: Señala que el tema es muy amplio para tratarlo en un análisis breve, pero decide hacerlo eludiendo el rigor necesario. Esto puede interpretarse como un intento de evitar los aspectos más complejos de la cuestión, lo que resta credibilidad.
* Uso de la hipérbole: Al decir que le tomaría “hasta el Día del Juicio” abordar el tema adecuadamente, Russell recurre a la hipérbole. Esta exageración puede percibirse como falta de seriedad o trivialización de la profundidad del tema, y predisponer al lector a percibir el análisis posterior como poco riguroso o incompleto.
* Renuncia a la Exhaustividad: Si no se va a contemplar el tema en su integridad, queda la puerta abierta a considerar que las conclusiones pueden no ser definitivas al no contemplar toda la cuestión. Al dejar fuera partes tal vez importantes del asunto, no se garantiza que las conclusiones halladas no sean superficiales, como el planteamiento de partida. En resumen, el afirmar que no va a tratar la cuestión “del modo adecuado” no es un buen comienzo para ningún texto argumentativo.

A continuación, argumenta que la Iglesia Católica se vio obligada a proclamar como dogma que al conocimiento de la existencia de Dios se llega por la razón -cuando previamente no lo creía- a causa de los argumentos que afirmaban que por la razón se llega al conocimiento de que Dios no existe, a los cuales había que poner freno.

Aquí, Russell parte directamente de una premisa falsa pues, si bien es cierto que la proclamación del dogma a que alude Russell se produjo en el Concilio Vaticano I, eso no obsta a que, aun no estando declarado como dogma, la Iglesia Católica lo tuviera como cierto con anterioridad. De hecho, la proclamación de cualquier dogma de la Iglesia Católica viene precedida por una amplia conformidad histórica en lo que se proclama como verdad posteriormente. El hecho de que al conocimiento de Dios se llegue mediante la razón tiene raíces profundas en la tradición cristiana y en la misma Biblia, cuya puesta “en papel” procede de 1.000 años antes de Cristo[[7]](#footnote-7), y de tradiciones más antiguas no escritas, transmitidas oralmente:

* “Dijo el necio en su corazón: No hay Dios” (Salmo 14:1 y 53:1) Si dice que sólo el necio puede decir que no hay Dios, se deduce de ello que el que usa bien la razón debe conocer esta verdad indubitablemente.
* "Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos” (Salmo 19:1)
* “Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, se deja ver a la inteligencia a través de sus obras” (Romanos 1:20). San Pablo afirma que quienes niegan a Dios son inexcusables porque la creación misma da testimonio de Él (a través de la inteligencia).

También se encuentra esto en la enseñanza de los Padres de la Iglesia. Lo afirman, entre otros, desde los primeros siglos de la era cristiana, San Agustín (De Trinitate, De Vera Religione, Contra Academicos) y San Ireneo, quien en **Adversus Haereses** (Libro II, capítulo 9), señala que la grandeza y el orden del universo son testimonio del Creador. Escribe: "El Creador del mundo es conocido por medio del mundo; la formación del mundo nos muestra a quien lo formó, y el universo manifiesta a quien lo gobierna".

Tomás de Aquino, afirmó, posteriormente, que la razón humana, al contemplar el mundo creado, puede llegar al conocimiento de su creador, Dios. Este enfoque racionalista se integró en la teología cristiana. El Aquinate desarrolló sus famosas Cinco Vías para demostrar racionalmente la existencia de Dios en su obra Summa Theologica.

La declaración del Vaticano I de que la existencia de Dios puede conocerse por la razón natural es una formalización de una creencia tradicional que procede de la Biblia y continúa en la enseñanza de los primeros cristianos. Por tanto, el planteamiento previo de Russell no se ajusta a la realidad, es falso.

A su vez, afirma Russell que este dogma es **“**algo curioso**”**. Esto puede interpretarse como una crítica implícita. Al decir que el dogma le parece “curioso”, sugiere que es contradictorio o, al menos, paradójico, que la Iglesia Católica declare tal dogma. Esto plantea ciertas críticas a su postura:

* Implicación de Subjetividad: Al introducir el término “curioso”, Russell incluye una opinión en el desarrollo de la argumentación. Esto podría indicar una predisposición de partida en su análisis argumentativo y posible Sesgo Antirreligioso.
* Posible Falacia de Pregunta Retórica: El tono de Russell podría considerarse retórico al decir que es “curioso”. Esto puede ser tomado como estrategia para influir en el lector, al sugerir que algo que se considera “curioso” no debería ser tomado en serio, pero esto es un argumento indirecto que no enfrenta la validez del dogma en sí, sino que pretende crear una atmósfera de duda.

Entonces, se podría afirmar razonablemente que la observación de Russell sobre lo “curioso” del dogma insinúa una postura que podría no ser del todo razonable. Si se presenta como alguien que va a analizar racionalmente la cuestión de Dios, pero parte de la premisa de que el dogma es “curioso” (y, por tanto, cuestionable), su argumento podría tacharse de poco objetivo por su punto de partida no neutral, en el que el escepticismo personal podría obnubilarle.

Acto seguido, Russell, intenta rebatir el Argumento tomista de la Primera Causa. Este, formulado por Tomás de Aquino en sus Cinco Vías, como consecuencia necesaria de la contingencia, afirma que, si existen cosas contingentes, se precisa una Primera Causa incausada (o motor inmóvil en la filosofía aristotélica). Sostiene dicho argumento que si cada cosa tiene una causa no podemos retroceder así “ad infinitum” No podemos explicar por qué hay algo en lugar de nada sin admitir que tiene que haber una Primera Causa no causada, que dé origen a lo contingente, y que trae causa de sí misma. Esto evita la retrocesión ad infinitum, que en filosofía suele considerarse problemática[[8]](#footnote-8).

Vamos a analizar los argumentos de Russell. Comienza indicando que el argumento de la primera causa no tiene mucho peso en la actualidad porque causa ya no es lo que solía ser. Analicemos:

* Falacia del Ad Novitatem: (Apelación a la Novedad): Russell parece desestimar el argumento clásico, sin justificar la afirmación más que en que los tiempos han cambiado. Sin embargo, la mera novedad no implica que la versión anterior fuera falsa. No se demuestra que la nueva perspectiva sea mejor que la antigua.
* Falacia de Petición de Principio. Imprecisión Conceptual: Cuando dice que “causa no es ya lo que solía ser” no explica en qué consiste este cambio ni por qué debería invalidar el argumento de la Primera Causa, que no depende de la modernidad. Habría que explicar qué es lo que ha cambiado en el concepto de causa que lleve a invalidar el argumento de la Primera Causa. Sin esto la afirmación es ambigua. Esto podría interpretarse como una Petición de Principio, ya que Russell asume, sin demostrarlo, que el cambio conceptual afecta a la validez del argumento.
* Falacia de Falsa Dicotomía: Al afirmar que las interpretaciones modernas de causalidad y las clásicas son mutuamente excluyentes se cae en una falsa dicotomía, dado que la conclusión no se deduce de ello, ya que la interpretación moderna podría abundar sobre la antigua desarrollándola.
* Falacia de Categoría: La filosofía puede emplear conceptos de causa y contingencia, en un contexto metafísico, sin que la física moderna determine su validez. Se trata de diferentes niveles de análisis.
* Falacia de Apelación a la Mayoría. Carencia de Argumentación en Contra: Al afirmarse que un argumento “no tiene mucho peso en la actualidad” sin entrar en razonar por qué, da la impresión de que un argumento, por ser menos “popular” debe ser menos válido, pero la falta de “popularidad” de un argumento no determina su veracidad.

Todo esto compromete la solidez argumental de Russell.

Continúa Russell, afirmando que el argumento de la Primera Causa no encierra ninguna validezy, para probarlo, comienza por citarse a sí mismo en la lectura de un texto de John Stuart Mill[[9]](#footnote-9).

### **Valoración argumental**

* Falacia de Autoridad: Russell se apoya en la Autoridad de Mill, citando el pensamiento de dicho autor que simplemente consiste en preguntarse quien hizo a Dios, lo cual no es argumento contra la Primera Causa, dado que está sostiene precisamente que a Dios no lo hizo nadie y en eso se basa precisamente dicho argumento, lo cual contestaría a la objeción de Mill. Mill debería haber explicado por qué considera que a Dios sí tuvo que hacerlo alguien anterior a Él, en cuyo caso ese podría también ser Dios. Así, Mill no está rebatiendo nada sino manifestando su posición, en cuya autoridad se basa Russell para desestimar la Primera Causa.
* Falacia de Apelación al Testimonio Personal: Russell se cita a sí mismo como argumento al rechazar la Primera Causa recurriendo a su interpretación personal. La lectura personal de un texto no es argumento válido que reemplace a un análisis racional de la cuestión.
* Falacia de Refutación Directa: Russell no enfrenta el contenido del argumento de la Primera Causa, se limita a señalar que Mill lo cuestionó. Esto también podría considerarse una Falacia de Petición de Principio, pues sin entrar en el análisis razonado asume que lo que diga Mill es suficiente.
* Falacia de Sugerencia: Al mencionar que leyó a Mill podría estar sugiriendo que sólo leer a Mill ya debería convencer al lector de la falsedad de La Primera Causa. Esta es una táctica retórica mediante la cual la simple mención de una figura respetada implicaría que el lector debería asumir que el argumento de la Primera causa es débil sin ofrecer evidencia adicional.

La inanidad de esta manera de argumentar se basa en la Ausencia de Argumento Propio.

A continuación, Russell afirma que, si todo debe tener una causa, entonces Dios también ha de tener una causa. Esto lo afirma malinterpretando el argumento de la causa primera que se sigue necesariamente al argumento de la contingencia. Sin embargo, el argumento de la contingencia no se enuncia así, por lo que la premisa de Russell es falsa en cuanto a que el principio de contingencia no parte de que “todo deba tener una causa”, sino de que “lo contingente debe tener una causa” Eso excluye a Dios, precisamente, de la necesidad de causa, para evitar la retrocesión “ad infinitum”, dado que esta no es posible puesto que, desde el infinito hasta lo actual, por definición, no se puede llegar. El infinito no puede completarse hasta llegar a lo actual, por lo cual no puede explicar lo contingente. Ese es el argumento tomista de La primera Causa derivada necesariamente de la contingencia de las cosas.

### **Análisis**

* Falacia del Hombre de Paja: Russell, para sus propósitos, crea una versión distorsionada del argumento de la contingencia. Afirma que el argumento postula que “todo debe tener una causa”, cuando la realidad es que el argumento sostiene que “todo lo contingente precisa una causa”, lo cual es distinto. Al tergiversar la premisa, Russell ataca una versión errónea del argumento, en lugar de enfrentar su forma auténtica. Esto constituye una falacia del hombre de paja.
* Falacia de Categoría: Al omitir la distinción entre contingencia y necesidad se produce una falacia de categoría. Se obvia la distinción entre causas contingentes y necesarias, confundiendo el tipo de causalidad que se aplica a las cosas contingentes con el tipo de causalidad que se aplica a las cosas necesarias, sin explicar por qué lo contingente y la Causa Primera deberían tener la misma necesidad de causa. Lo necesario, como la causa primera, no depende de otra cosa para existir, mientras que lo contingente, por definición, sí.
* Problema de la retrocesión infinita y Falacia de Relevancia: Al ignorar la cuestión de la regresión infinita, Russell no aborda el problema fundamental de la cuestión de la contingencia, dejando de lado lo más relevante al desviarse del problema central de la contingencia.
* Falacia de Petición de Principio: Russell asume un razonamiento circular al presuponer que toda existencia requiere una causa sin cuestionar que una causa primera o necesaria puede, por definición, existir sin necesitar una causa externa. Al asumir sin justificar que todo debe tener una causa, incluso una causa primera, su argumento se vuelve circular y cae en una Petición de Principio, pues supone como cierta la misma conclusión que intenta demostrar.
* Desconocimiento de la Filosofía de lo Infinito: Russell parece pasar por alto la imposibilidad de llegar al presente si se parte de lo infinito, puesto que un infinito no puede ser recorrido. Al no abordar este problema omite una objeción crítica que plantea el argumento de la contingencia y deja sin resolver como, en su visión, sería posible llegar a lo actual partiendo de una serie infinita de causas.

Este tipo de argumentación no logra desmontar el argumento tomista de la contingencia, al desviarse de su esencia mediante falacias (inferencias incorrectas) y premisas falsas.

Termina Russell afirmando que **“**no hay razón para suponer que el mundo haya tenido un comienzo**”** y, acto seguido, se niega a seguir discutiendo el argumento de la Primera Causa.

Estas afirmaciones presentan varios problemas argumentativos desde el punto de vista filosófico, al basarse en suposiciones y razonamientos cuestionables que no responden a la esencia del argumento tomista de la primera causa. A continuación, se analizan los fallos principales y sus nombres:

* Falacia del Hombre de Paja**:** Russell simplifica el argumento de la primera causa al afirmar que la creencia en un comienzo para el mundo se debe únicamente a una “pobreza de imaginación”, no teniendo en cuenta los argumentos plausibles y sólidamente fundados, sobre causalidad y contingencia. Al trivializar la cuestión reduciéndola a una mera limitación psicológica, incurre en la falacia del hombre de paja.
* Falacia Ad Hominem Circunstancial**:** Al sugerir que la creencia en un comienzo para el Universo se debe a una limitación psicológica, en vez de atacar su estructura lógica, pretende que esta posición atacada es fruto de una debilidad humana, lo cual es una forma indirecta de ad hominem circunstancial
* Falta de Argumentación y Petición de Principio**:** Al afirmar que “no hay razón para suponer que el mundo haya tenido un comienzo”, asume lo que debería probar, es decir, que el mundo no necesita comienzo ni causa.
* Falacia de Apelación a la ignorancia**:** Dado que no podemos demostrar empíricamente un comienzo, entonces no hay razón para suponer uno. La falta de pruebas empíricas la asimila a la negación. Pero que algo se ignore no implica su falsedad.
* Falacia de Conclusión irrelevante (Ignoratio Elenchi**):** Concluye Russell que “no es necesario perder más tiempo” con el argumento de la Primera Causa, lo cual resulta en una falacia de conclusión irrelevante, al afirmar que el argumento no precisa de más atención simplemente porque él lo considera fruto de la imaginación humana. También se trata de una Desestimación Prematura al rechazar analizar el argumento en mayor profundidad sin ofrecer razones suficientes para hacerlo.

Hasta aquí, observamos que la argumentación de Russell es débil, según el método AV de análisis, por la existencia de premisas falsas e inferencias cuestionables, como es de ver en el uso de Falacias argumentativas, conclusiones irrelevantes, desestimación prematura de argumentos y trivializaciones, que hacen que su crítica carezca de rigor filosófico y consistencia lógica. Por otra parte, el texto presenta otros importantes defectos argumentales:

### **Sesgos**

* Sesgo antirreligioso: Russell es conocido por su escepticismo hacia lo religioso. Esto puede condicionar ab initio su argumentación al limitar su objetividad. Él mismo declara esta condición.
* Sesgo hacia el Racionalismo: Russell considera que lo que no puede probarse empíricamente es irracional y que el conocimiento debe derivarse de la experiencia, lo que le lleva a desestimar argumentos que escapen de lo empírico. Esta perspectiva podría suponer un sesgo en cuanto a una visión reduccionista de la realidad.
* Sesgo cultural: La comparación con la cosmología hindú supone un sesgo cultural, al caricaturizar una cosmovisión diferente. Esta comparación podría mostrar una falta de comprensión o apreciación por las cosmovisiones no occidentales o diferentes a la suya.

Y esto último nos lleva a la siguiente consideración:

**Comparación con la cosmología hindú: Refuerzo del argumento mediante la reducción al absurdo**

La comparación con la cosmología hindú pretende una reducción al absurdo como refuerzo argumental. Sin embargo, esta comparación podría interpretarse como una burla poco académica ante lo hindú, y ante la postura de la primera causa.

Russell se burla de algo que no se alinea con sus propias visiones racionalistas e ignora las complejidades de otra cosmovisión diversa de la suya, lo que supone un desdén hacia “lo otro” y una falta de respeto. En lugar de fortalecer su argumento, esto le hace aparecer como persona que no comprende profundamente las implicaciones filosóficas de una cosmovisión diferente a la suya y sus valores. Una analogía simplificada y burlesca no le hace ningún favor a su argumentación y muestra un sesgo en su argumentación, debilitando su posición en una postura subjetiva y carente de respeto.

Esto pone de relieve la importancia de abordar las cuestiones complejas de manera justa y crítica, evitando las caricaturas y el reduccionismo simplificador. Tal cosa podría considerarse como una Falacia de Ridículo o una Falacia de Asociación al no argumentar sino sólo buscar ridiculizar mediante asociación.

**Evaluación de la suficiencia de los argumentos de Russell**

Russell debería haber aportado auténticos argumentos sólidos, como la alusión a que lo necesario sólo puede predicarse en proposiciones analíticas, no en razonamientos inductivos aun con verosimilitud probable; porque lo que afirman los defensores de la contingencia no es la probabilidad de su argumento (¿inductivo?), sino la necesidad. Esto habría sido un argumento muy fuerte.

El contraargumento sería el siguiente:

Aunque aparentemente la proposición de la contingencia no entra en el campo de la proposición analítica, al no ser metafísicamente necesaria su conclusión sin recurrir a la comprobación empírica de que existe lo contingente, es decir, que la necesidad lógica del ser necesario no se desprende de la misma proposición, sino que depende de la observación empírica, y de que la existencia de un ser no puede ser una cuestión de simple lógica; lo cierto es que, el argumento de la contingencia sí se parece mucho a una proposición analítica, si es que no lo es.

Me explico: Algunos dirían que la contingencia no es argumento deductivo, sino inferencia abductiva, puesto que busca la mejor explicación para la existencia de lo contingente. Sería una preferencia explicativa a lo sumo. pero no una demostración lógica.  Sin embargo, la contraria implicaría la retrocesión ad infinitum, y eso se considera muy problemático en filosofía, pues desde lo infinito, y esto sí por definición, no es posible llegar a lo actual. El infinito no puede, por definición, completarse hasta llegar a lo actual. Esto ya no se parece tanto a una mera suposición abductiva, sino más a una conclusión metafísicamente inevitable.

Ahora el argumento tomista, aunque sigue sin ser una deducción lógica en sentido formal, parece tener un peso más fuerte, más parecido a una “necesidad” (proposición analítica). Entonces, cabría afirmar sin incurrir en error lógico, que se trata de un argumento razonable con pretensión de necesariedad, próximo a una necesidad lógica por falta de alternativa.

En este sentido, cabe indicar que la retrocesión ad infinitum es aceptable sólo en categorías abstractas que se encuentran únicamente en la mente, como los números, pero nunca para sucesos temporales que implicarían necesariamente un tiempo infinito.

**Conclusión**

La argumentación de Russell, en una lectura desde la más pura técnica académica de análisis AV, es absolutamente inconsistente para demostrar la inexistencia de Dios. Por tanto, quienes quieran afrontar la dura tarea de demostrar que la existencia no existe[[10]](#footnote-10), deberían desecharlo como referente argumental de su vano propósito.

**Bibliografía**

Carrier, R. (2023). A Skeptic’s Critique: Rational Foundations for Atheism. Oxford University Press

Russell, B. (1927). Por qué no soy cristiano (J. M. Alinari, Trad., 3ª ed.). Edhasa. (1979)

1. Licenciado en Derecho por la UNED. Máster de Filosofía Práctica UNED en curso. Insignia Dorada Comunidad de Investigación en Filosofía y Religión UNED. ferpecorrea@gmail.com [↑](#footnote-ref-1)
2. Filósofo e historiador estadounidense, nacido en 1969. Se significa por su ateísmo militante. Niega la historicidad de Cristo, utilizando para ello la probabilidad bayesana. Sin embargo, su metodología y conclusiones han sido rechazadas y desacreditadas por los especialistas en el teorema de Bayes. Las teorías de Carrier se identifican a menudo como marginales. [↑](#footnote-ref-2)
3. Carrier, R. (2023). A Skeptic’s Critique: Rational Foundations for Atheism. Oxford University Press. [↑](#footnote-ref-3)
4. Si bien en vano, pues el propósito de demostrar la inexistencia de Dios es vano, como el empeño de las Danaides, condenadas a llenar un pozo sin fondo. [↑](#footnote-ref-4)
5. Russell comienza por intentar refutar el argumento tomista de la Primera Causa que, como veremos, es irrefutable, filosóficamente hablando, sin caer en incoherencias e inconsistencias lógicas argumentales insuperables. Tras el de la Primera Causa, Russell intenta refutar otros argumentos en favor de Dios, lo cual hace con la misma incongruencia argumentativa que en este. Por tanto, dada la necesariamente limitada extensión de este ensayo, no procederemos a examinarlos uno por uno, puesto que lo que se dirá de este es válido y extrapolable para los demás, que son más de lo mismo y que, por tanto, merecen la misma consideración de inconsistencia. [↑](#footnote-ref-5)
6. Russell, B. (1927). Por qué no soy cristiano (J. M. Alinari, Trad., 3ª ed.). Edhasa. (1979), 384 pp., pag. 10, ISBN: 84-350-0173-3. [↑](#footnote-ref-6)
7. En este sentido existe la evidencia arqueológica de la inscripción de Khirbet Qeiyafa, inscripción protohebrea del siglo X a.C. que podría estar vinculada a la época de los primeros textos bíblicos. Por tanto, los textos más antiguos de la Biblia se escribieron hace unos 3.000 años. [↑](#footnote-ref-7)
8. Tiempo es la medida entre dos sucesos, por tanto, mensurable por concepto. Infinito es inconmensurable por concepto. Luego, *Tiempo Infinito,* es una incongruencia, una contradicción lógica, pues una cosa no puede ser mensurable e inconmensurable a la vez. De ahí que la retrocesión ad infinitum, en sucesos temporales, se considere problemática en filosofía. [↑](#footnote-ref-8)
9. Filósofo, político y economista británico, nacido en 1806. Representante de la escuela económica clásica y teórico del utilitarismo. Mill es uno de los pensadores más influyentes en la historia del liberalismo clásico. Se le ha denominado el filósofo de habla inglesa más influyente del siglo XIX. [↑](#footnote-ref-9)
10. Dado el concepto de Dios como “el que es”, la proposición semántica “Dios no existe” equivale a decir que la existencia no existe. [↑](#footnote-ref-10)